

HACIA UN NUEVO *FIAT LUX*: MARÍA ZAMBRANO Y AGUSTÍN G. CALVO EN DIÁLOGO

TOWARDS A NEW *FIAT LUX*: MARÍA ZAMBRANO AND AGUSTÍN G. CALVO IN DIALOGUE

SONIA PETISCO*

RESUMEN

Con la presente investigación pretendemos entablar una conversación viva y enriquecedora entre dos insignes pensadores del siglo XX, María Zambrano y Agustín G. Calvo. Para ambos autores no puede existir una verdadera liberación o despertar de esta interminable pesadilla que es la Historia, sin un cuestionamiento radical de algunas de las categorías conceptuales básicas que conforman nuestra cultura occidental tales como el concepto de individuo personal o el concepto de democracia. A lo largo del estudio trataremos de analizar las contradicciones inherentes a la propia constitución del hombre-masa y de los Estados, que tanto Zambrano como García Calvo se esforzaron por desvelar en ese anhelo común de salir de la confusión y caminar hacia una nueva claridad, un nuevo *Fiat Lux*.

Palabras clave: María Zambrano; Agustín García Calvo; individuo; democracia; desenmascaramiento; *Fiat Lux*.

ABSTRACT

The main purpose of this research is to initiate a lively and enriching conversation with two distinguished twentieth century thinkers, María Zambrano and Agustín G. Calvo. For these authors, there can be no true liberation or awakening from the long nightmare of History, without a radical questioning of some basic beliefs that conform our Western Culture such as the concept of individual or the concept of democracy. Throughout this study, we will try to analyse the contradictions inherent to the formation of the mass-man and the States, which both Zambrano and García Calvo strove to unveil guided by that common yearning to get out of bewilderment and embrace a new clarity, a new *Fiat Lux*.

Key words: María Zambrano; Agustín García Calvo; person; democracy; unmasking; *Fiat Lux*.

* Doctora en Filología. Universidad de La Laguna. Correo electrónico: sonia_petisco@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN. TRASPASANDO EL DINTEL: EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA CONCIENCIA

Si hay algo verdaderamente común y vivificante en el pensamiento de María Zambrano y Agustín García Calvo es su aspiración a una nueva conciencia que nos libere de la quimera de la historia, convirtiéndola de historia trágica en historia ética. Nos encontramos, sin duda alguna, ante dos pensadores aurorales como lo fueron Pascal, Vico, Leibniz, Husserl, Scheler, Ortega, que con gran valentía y honestidad abandonan una actitud pasiva ante los acontecimientos históricos, haciendo de la acción política el centro de su preocupación vital e intelectual. De esa búsqueda apasionada de una luminosa claridad ofrecen testimonio las palabras de María Zambrano en el primer capítulo de su libro *Persona y democracia* (1958)¹:

La realidad que es la historia ha sido larga, pesadamente padecida por la mayoría de los hombres y especialmente por esos que integran la multitud, «la masa», pues le ha sido inasequible el único consuelo: decidir, pensar, actuar responsablemente, o al menos, asistir con cierto grado de conciencia al proceso que los devoraba. De esta pesadilla que dura desde la noche de los tiempos, se han querido sacudir rebelándose. Más rebelarse, tanto en la vida personal como en la histórica, puede ser aniquilarse, hundirse en forma irremediable, para que la historia vuelva a recomenzar en un punto más bajo aún de aquel en que se produjo la rebelión. Tal ha sido el riesgo corrido en estos años que están al pasar, en nuestra «Cultura de Occidente».

Conviene detenernos en esta reflexión inicial. Para María Zambrano tomar conciencia de los horribles sucesos acaecidos a la humanidad es todo lo contrario a una «Revolución», ocurre en un solo instante, porque «despertar de una pesadilla sucede en un instante, como todos sabemos por experiencia». Es en ese momento cuando aparece la realidad, la verdadera, la que estaba oculta por la pesadilla en la que surge un monstruo, «máscara de la realidad desatendida». No quedará entonces otra opción que la de recorrer lo vivido en sentido inverso, para hacerlo, en la medida de lo posible, transparente, «traspasando un dintel jamás traspasado en la vida colectiva». El primer paso será enfrentarse con el propio abismo del hombre, «llevar a la conciencia su ensueño cuando aparece agotado». Y esto solo será posible «en una civilización cuyo Dios en persona puede darse, cuyo misterio original sea el de la encarnación del *lógos*»².

Con la misma entrega y perseverancia, a lo largo de su obra Agustín García Calvo cuestiona reiterativamente la condena a este terrible destino o *fatum* que es la historia de los hombres, poniendo siempre en tela de juicio lo que él

¹ ZAMBRANO (1988), pp. 12-13.

² ZAMBRANO (1988), p. 130.

denomina «la Realidad», es decir la necesidad de que las cosas tengan que ser lo que son, y no de otra manera. Nada está hecho ni cerrado del todo —nos advierte—, y su «No al Poder» se convierte en el eje axial de toda su enseñanza³:

Lo importante —apunta— es destruir la realidad, la mentira; nosotros no podemos ser dueños de la verdad, pero somos capaces de decirle no a la mentira, y ahí se termina nuestra labor. [...] Porque «la realidad no es todo lo que hay, yo sigo por ahí, dando guerra y diciendo no a este destino fatal».

Para García Calvo esta desnuda negación solo puede proceder del *lógos*, de la Lengua o Razón Común que es la única que piensa, la única que está fuera de la realidad, y que por ende puede levantarse contra cualquier forma de poder establecida y despejar la confusión a la que estamos desde nuestro nacimiento sometidos⁴. En resumidas cuentas, y en esto coinciden ambos maestros, se trata de desnacer, de volver a una situación, si no pre-histórica, al menos ante-histórica, es decir, anterior a la historia, purificándola de todo saber impuesto desde lo alto en esa apertura a una razón que es al mismo tiempo corazón, sentimiento, pasión⁵.

2. LA ROTURA DE LA MÁSCARA

No obstante, María Zambrano y Agustín García Calvo coinciden en que esta lucha contra el monstruo de la Historia ha de comenzar con una lucha contra el monstruo latente en el interior del individuo. Es el momento de la tragedia, de la ruptura, cuando uno reconoce que no es el que creía ser. Pero es también el momento de la revelación de la verdad, del descubrimiento de la falsedad de uno mismo. Escuchemos la meditación de María Zambrano sobre este singular acontecimiento⁶:

[...] Nada azora tanto como encontrarse consigo mismo. ¿Qué hacer ante esa imagen que de pronto me arroja el espejo y que tan mal se aviene con aquella que yo me he creado? Aunque solo fuese por su precisión, espanta. Y espanta porque está fuera; porque me mira, y la que yo tengo va dentro de mí, y la miro yo.

³ GARCÍA CALVO (2005), p. 81.

⁴ «No es una razón humana, es la razón que hace y deshace las cosas, y al mismo tiempo que está haciendo y deshaciendo, al mismo tiempo está fuera de todas las cosas» [GARCÍA CALVO (2011), p. 4].

⁵ Porque «el pensar es ante todo descifrar lo que se siente, pensamiento y palabra que se liberan del lenguaje encubridor» [ZAMBRANO (1977), p. 32]. En *Hacia un saber sobre el alma* incide en esta necesidad de reconciliación entre el conocimiento racional y el sentimiento: «la pasión sola ahuyenta a la verdad, que es susceptible y ágil para evadirse de sus zarpas. La sola razón no acierta a sorprender la caza» [ZAMBRANO (1950), p. 13].

⁶ ZAMBRANO (1988), p. 13.



María Zambrano

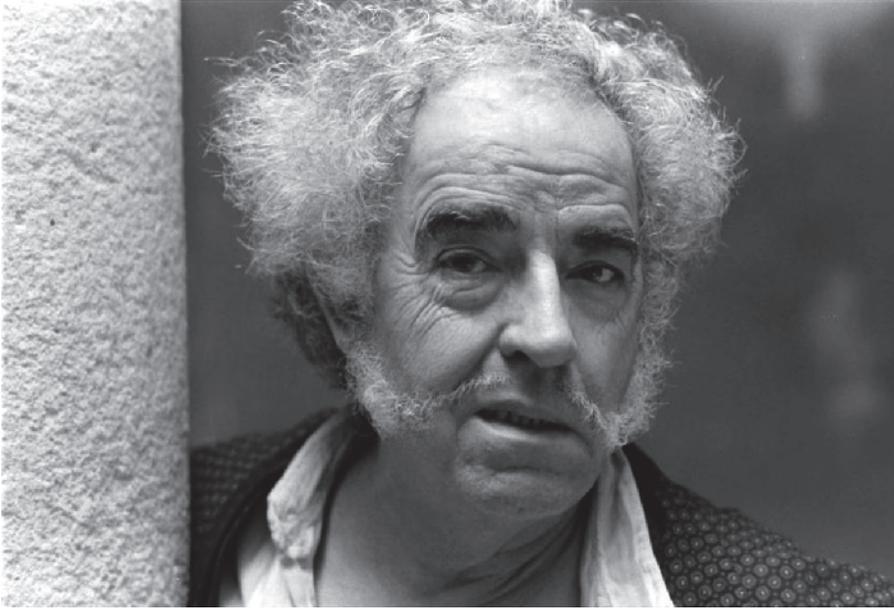
Aparece aquí de forma muy viva y desgarradora la conciencia de la dualidad o desdoblamiento del yo, del carácter contradictorio de la persona. Frente al personaje reflejado en el espejo, me sale al encuentro otro yo que en palabras de Zambrano «me reclama como un mendigo, como un condenado, al menos como un olvidado, y también «como un desconocido» que clama porque le dejen vivir. Solo eso, vivir⁷.

De forma análoga García Calvo subraya en muchos de sus escritos y sermones la naturaleza paradójica del individuo, que está, por el simple hecho de existir, condenado a ser fiel a una imagen falsa de sí mismo. Evoquemos más ampliamente sus propias palabras⁸:

Uno no es uno; uno está mal hecho; uno está roto. Pero esa rotura está tapada, porque cada uno está obligado a creer que sí es uno, el que dice su Documento de Identidad, a identificarse consigo mismo [...]. La rotura consiste, en el teatro y fuera del teatro, en que viene algo, sucede algo, y destapa, revela la contradicción que hay en uno, que uno no era uno, que eso era mentira. [...]. ¿Y qué le queda a la persona cuando se le arranca la persona, cuando se le arranca la máscara?

⁷ Sobre la distinción entre «personaje» y «persona», remitimos al lector a la obra de María Zambrano, *Delirio y destino*. Madrid: Mondadori, 1989, p. 29.

⁸ GARCÍA CALVO (2000), pp. 47-48.



Agustín García Calvo

Debajo de todas las máscaras, no hay otra máscara, no hay nadie —nos dirá de una forma quizá un tanto axiomática—. Y es que en verdad, «Yo no soy ese», no soy el que dice mi documento de identidad como tampoco soy Yo ni mucho menos la imagen que de mí se proyecta en el espejo⁹. «Yo —afirma García Calvo— es cualquiera, y por tanto, no se sabe quién es», me hundo en lo desconocido, en lo inédito, en las posibilidades sin fin de la vida.

Sobre esta imagen del espejo reflexionó García Calvo ampliamente como dejé explicitado en una de mis conferencias impartida en el Real Colegio Complutense de la Universidad de Harvard¹⁰. Para nuestro ilustre pensador, desde el momento en que una persona es confrontada con su imagen en el espejo, se enfrenta al mismo tiempo a una dualidad que, a través de la lógica, intenta superar. Porque por un lado, tenemos a la persona real que desempeña

⁹ Consúltese: Ahijado Gil, María del Consuelo. Una interpretación de Agustín García Calvo: «yo no soy ese». *Filosofía y crisis a comienzos del siglo XXI: Actas del XLVII Congreso de Filosofía Joven (Murcia, 28-30 de abril de 2010)*. Murcia: Editum, pp. 28-30. También puede encontrarse en la dirección electrónica: <http://www.editoriallucina.es/recursos/apps/pdf/AGCnosoyeseCAAhijado>.

¹⁰ El texto de la conferencia fue revisado y ampliado bajo el título de Sonia Petisco (2011), What is a Grammatical Subject?: Reflections on the Mysteries of Language. *International Journal of Humanities and Social Science*, v. 1, no. 16, pp. 204-207.

un papel específico dentro de la sociedad; por otro lado, tenemos la imagen de esta persona reflejada en el espejo. Misteriosamente, en esta imagen proyectada de sí mismo, la mano derecha se ha convertido en la mano izquierda, y la izquierda en la derecha. «¿Quién ve esto?», «¿quién puede notar esta inversión?» se pregunta García Calvo. Definitivamente no es la persona real la que está situada frente al espejo, porque el ojo que ve la inversión debe ser colocado detrás de la imagen reflejada para poder percibir esta inversión. Por lo tanto, el ojo que ve por detrás de la imagen no es uno mismo, como tampoco es la sombra reflejada. Sin embargo, tendemos erróneamente a identificar al «yo» del observador con la persona real que se mira y se refleja en el espejo. De esta manera, identificamos «Yo» con «el Yo», con una persona real, condenándolo a estar dentro del mundo semántico. Esta es la verdadera muerte del observador, una muerte que ya predijo el rey Tiresias cuando le dice a la madre de Narciso que su hijo morirá si llega a saber que la imagen reflejada en el agua es él mismo.

3. LA TRAGEDIA DEL HOMBRE: SU ANHELO DE SER

No podemos olvidar que para García Calvo, como para la Zambrano, la verdadera tragedia del hombre es la de querer ser, la de querer identificarse consigo mismo: «la tragedia lo es del ser, del nacer, diríamos, a plena luz» reconoce la pensadora veleña¹¹, si bien García Calvo añade una puntualización: «No es (tanto) la culpa de haber nacido, sino la culpa de ser uno el que es. La culpa de ser quien es. Eso de nacer ¿qué tendrá que ver con nosotros? De eso no sabemos nada»¹².

Tanto en la tradición griega como en la del Antiguo Testamento que vienen a fundirse con el triunfo del cristianismo, nos encontramos con un conflicto, una lucha constante por ser, por «existir» bajo y frente al Dios único, frente y aun contra los dioses múltiples de Grecia. Es así que —según explica María— el hombre mismo se convierte en horizonte y dintel a la par de su historia, en una esperanza ilimitada que en algunos momentos de la historia se exaspera pudiéndose tornar autodestructiva: «Lo característico del Occidente ha sido desde la raíz [...] la tesis de la existencia del hombre o la existencia del hombre elevada a proposición, y más aún, a artículo de fe»¹³.

De modo similar, Agustín García Calvo nos alerta de que el máximo representante del Poder, el mayor tirano o déspota es uno mismo: «no se puede

¹¹ ZAMBRANO (1988), p. 57.

¹² GARCÍA CALVO (2000), p. 54.

¹³ ZAMBRANO (1988), p. 82.

hacer una lucha política —nos advierte Agustín— que no sea también de revolución contra la propia persona. Estamos contra la Realidad, que también se manifiesta como «el Yo»¹⁴. Y el maestro refiere también casos en que la Persona llega a querer confirmar su Ser en grados extremos o absolutos, acudiendo al uso del término griego *Hybris*¹⁵:

Hybris quiere decir el creerse uno mismo de una manera extraordinaria. Cada uno se cree, pero hay algunos que lo hacen desmesuradamente. Entonces hay que poner el caso de la *hybris*, la presencia del Poder, de la identidad de la Persona con el Poder (antes hablábamos de la figura del rey), tiene que presentarse, ir presentándose poco a poco, la equivocación, la falsía de la realidad.

En resumen, tanto la escritora malagueña como el pensador zamorano reconocen en el Hombre y su afán ilimitado de Poder (en ese absolutismo de la mente o de la voluntad) la raíz de todos los males, y el origen de todos los imperios, de todos los totalitarismos de Estado, de todas las confrontaciones bélicas, de todos los regímenes democráticos convertidos en dictaduras de las mayorías¹⁶. Como veremos más adelante, todos ellos surgen de ese anhelo insaciable del hombre que es siempre un signo de vacío, un vacío activo que es llamada, tensión y que se inclina a la autodestrucción, a destruir lo que encuentra para sustituirlo por algo diferente, nuevo. Solo podrá vivirse moralmente —señala Zambrano— cuando se haya vencido esa inclinación espontánea a la destrucción, y es entonces cuando no habrá ya necesidad alguna de un orden social, y aun moral, impuesto¹⁷. Ambos filósofos no dudan, pues, de que cualquier ataque contra el Poder tiene que comenzar por ser un ataque contra el Hombre convertido en dogma de fe, en ídolo que necesita para su afirmación de su correspondiente víctima o víctimas¹⁸.

Estamos, en definitiva, ante una urgente labor de psicoanálisis político o disolución del alma personal que ponga fin a esa especie de enajenación o alienación en la que el hombre se halla trágicamente sumido. Que es, de algún modo, lo que solía hacer María Zambrano cuando dice que se iba a los bosques de Segovia o de La Pièce «a desposeerse, a dejar de Ser, a darlo todo»¹⁹.

¹⁴ GARCÍA CALVO (2005), p. 80.

¹⁵ GARCÍA CALVO (2000), p. 54.

¹⁶ Según Zambrano, la deificación del hombre es un delirio, porque el hombre ha de ser tan solo receptáculo de la palabra, estar siempre a la escucha de la palabra que es «donación». En ella, en la palabra, se revela lo santo, lo sagrado; véase: ZAMBRANO (1973), p. 17; ZAMBRANO (2004), p. 69.

¹⁷ ZAMBRANO (1988), p. 64.

¹⁸ Consúltese: García Calvo, Agustín. *Contra el hombre*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1996.

¹⁹ Cita extraída de la película sobre «La razón poética» de María Zambrano (*La mitad invisible*), RTVE (La 2), 10 de marzo de 2012. Disponible en: <http://youtube/23iJnSRTon14>.

4. LA HETEROGENEIDAD DEL YO, UN PELIGRO PARA LOS ACTUALES REGÍMENES DEMOCRÁTICOS

Si nos hemos extendido algo más de lo esperado en este análisis del Yo y de la dualidad implícita en el Yo personal, es porque ello nos conduce a algo importante en esta política de desenmascaramiento que nos hemos atrevido a iniciar de la mano de estos dos grandes pensadores que han osado ahondar en las fuentes ocultas de la Vida. En efecto, este descubrimiento esencial de la heterogeneidad del ser, se nos presenta como algo realmente peligroso para los regímenes democráticos actuales y para la democracia en general que necesita, por el contrario, de la Fe absoluta en el individuo personal para sostenerse.

En la segunda parte de este estudio me centraré en el pensamiento puramente político de María Zambrano y Agustín García Calvo, y más concretamente en sus reflexiones en torno al concepto de «democracia» tratando de desentrañar las contradicciones internas a la propia constitución del individuo y de los Estados, que tanto Zambrano como García Calvo se esforzaron por desvelar en ese anhelo común por salir de la confusión y caminar hacia una nueva claridad, una nueva aurora de la razón.

Antes de seguir avanzando con el hilo argumental de nuestra investigación, detengámonos aunque solo sea sucintamente en analizar cuál ha sido el verdadero origen de lo que hoy llamamos «democracia», un vocablo que parece haber perdido el sentido inicial del que gozaba, no siendo empleada más que para encubrir, en palabras de Zambrano, «otros fines inconcesables»²⁰.

La democracia como forma de gobierno surge en Grecia, coincidiendo con el nacimiento de la *polis*, esa primera forma de comunidad en la cual el hombre se va a sentir libre, «espacio de la discusión, de la libre expresión del pensamiento, la denomina María; el espacio donde el pensamiento, la palabra existe por primera vez»²¹. Es en esta *polis* griega, concretamente en la ciudad de Atenas, donde aparece el simple individuo humano, el individuo con conciencia encarnado en la figura de Sócrates.

²⁰ ZAMBRANO (1988), p. 134. En el prólogo a la segunda edición de *Persona y democracia* (1987) la escritora pone en entredicho el propio concepto de democracia: «Aparecía entonces (se está refiriendo a su primera edición de 1958) la democracia entrelazada con la idea de progreso que de modo claro y obvio se muestra hoy como algo por lo que no hay que luchar; mas para quien esto escribe, ni en aquel momento y todavía menos ahora, es claro, preciso y transparente el sentido real, efectivo, de ese término que filológicamente aparece tan claro» [ZAMBRANO (1988), p. 7].

²¹ ZAMBRANO (1988), p. 106.

No obstante, y contrariamente a lo que un gobierno verdaderamente democrático implicaría para el hombre, María reconoce que la democracia actual, al convertirse en dictadura totalitaria, se ha vuelto un auténtico enemigo del pueblo, anulando cualquier forma de razonamiento libre, imponiendo un pensamiento único y globalizador del que no es posible disentir sin pagar el precio de la marginación o la exclusión de la sociedad.

Todo lo mencionado nos lleva a pensar que para María Zambrano, resulta obvio que la democracia no es el único camino para que continúe la denominada cultura de Occidente, por el contrario, «pone al descubierto hoy más que nunca la estructura sacrificial de la historia humana»²². Tampoco es el camino a seguir para Agustín García Calvo quien detecta en la propia etimología del término «democracia» una paradoja insalvable. En efecto, «demo» en griego significa «pueblo», y «cracia», poder. «Democracia» hace por tanto alusión al «poder del pueblo», lo cual de por sí es una contradicción, puesto que el pueblo nunca tiene el poder sino, que por el contrario, es lo que está sometido al poder. De ahí que ya desde la raíz la democracia se presente como una trampa, algo que de por sí está viciado desde su origen²³.

Asimismo, el pensador zamorano observa en la democracia el peor y más sutil de los regímenes que padecemos, la más depurada forma de dominio, pues esclaviza en nombre de una pretendida libertad del individuo o del sujeto. Bajo el sistema democrático —nos advierte— se hace creer a los ciudadanos que «cada uno sabe adónde va, qué es lo que quiere, qué es lo que vota, qué es lo que compra; ese es todo el poder de la democracia, y está apuntalada en la idiotez, que es propia de las mayorías»²⁴. Se ha desarrollado pues una especie de idolatría del individuo. Pero en verdad uno no sabe ni a dónde va, ni que compra ni que vota, es mentira, solo hace lo que le mandan que haga, en el fondo es un siervo del estado y del capital. La única verdad es la de Cristo en la Cruz diciendo «no saben lo que hacen»²⁵.

Pero lo cierto es que la democracia no puede sobrevivir sin el concepto de «individuo» y sin la existencia de un conjunto de individuos que puedan ser contados, para que sus votos también puedan ser contados y así hacer pasar a la mayoría por todos. En verdad —nos explica Agustín— no hay algo como

²² ZAMBRANO (1988), p. 108.

²³ Notas extraídas del discurso pronunciado por Agustín García Calvo el 26 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol de Madrid con motivo del levantamiento popular que tuvo lugar en ese mismo año. Todas las grabaciones del maestro García Calvo se encuentran disponibles en la dirección electrónica: www.editoriallucina.es.

²⁴ GARCÍA CALVO (2005), p. 80.

²⁵ Remitimos al lector a la conferencia de Agustín García Calvo recogida en <http://bauldetrompetillas.es/wp-content/uploads/audio/individuo.mp3>.

«uno», «único», «individual», ya que nada es idéntico a sí mismo (es un ideal irrealizable), como no hay algo como «todos», nunca puede haber algo como «todos», siempre hay más, porque el pueblo en verdad es indefinido, ajeno al cómputo. Y es por ello por lo que la democracia es una falsa construcción, cuyo poder se sustenta en un reduccionismo totalitario. Se trata pues de dictaduras disfrazadas: la dictadura del «Todo» que es al mismo tiempo la dictadura del «Uno», del individuo idéntico a sí mismo y siempre en oposición al resto de individuos.

Identidad y diferencia se presentan así como condiciones imprescindibles para los sistemas democráticos, que paradójicamente presumen tener como pilar fundamental la igualdad entre los individuos y los géneros²⁶. Algo que por lógica se cae de su peso, como acabamos de argüir. En las sociedades democráticas basadas en la diferencia entre los individuos no puede en verdad surgir un auténtico sentimiento de comunidad, un vislumbre de lo verdaderamente común, pues la constitución del individuo, como decíamos, está basada en la necesidad de confirmar o confrontar su ser frente a los otros individuos. Tanto María como Agustín reconocen en este tipo de sociedades democráticas un caso de *locus belli*, de espacio para la guerra, «lugar de tortura» no apto para el despliegue de la creatividad y la imaginación del pueblo o de las minorías.

5. EL PUEBLO, PROTAGONISTA DE LA VERDADERA HISTORIA

Sin más demora, importa destacar la relevancia del papel que tanto María Zambrano como García Calvo conceden al pueblo en lo que podría denominarse como una «comunidad verdadera» de pensamiento y sentimiento. Una comunidad por otro lado que, según el pensador zamorano, ya no tendría motivo alguno para llamarse «democracia» una vez que hemos reconocido que el pueblo nunca tiene el poder, puesto que es lo que yace bajo el yugo del mismo.

Comencemos con María Zambrano. ¿Qué significa la palabra «pueblo» para la escritora de Vélez-Málaga? Para Zambrano el pueblo es un sinónimo de la persona humana libre de máscara. Define «pueblo» como la realidad humana sin aditamento ninguno y reconoce en él el fundamento o punto de partida de toda auténtica democracia, así como el ámbito donde es posible pensar en una superación de las clases sociales. Más aún, para ella es la realidad radical en asunto de política, y no un mero sostén o soporte. Evoquemos sus palabras²⁷:

²⁶ GARCÍA CALVO (1989), pp. 191-198.

²⁷ ZAMBRANO (1988), p. 138.

El hombre del pueblo es, simplemente, el hombre [...]. Decir pueblo es decir «ecce homo», más no como individuo, sino en toda la complejidad y concreción del hombre en su tierra, en su tiempo, en su comunidad. La realidad de lo humano concreto, sin más. El *sustratum* de toda historia [...]. Y como todo sujeto, un desconocido. Y como la sustancia: inagotable, prolífica, desbordante de toda forma, plena de promesas [...] por ello venerable.

Estamos ante el pueblo que toma la Bastilla, el pueblo de Madrid que se levanta contra Napoleón, y que según describe Zambrano adquiere en esas ocasiones (los denomina «éxtasis históricos») la figura de una fuerza de la naturaleza: «son momentos en que toda su fuerza se manifiesta, entra en acto, y se ofrece por entero. Y como al fin es humano, a estos momentos suelen seguir otros de depresión que son como una síncope o eclipse. Regresa a una esclavitud más envilecedora que la que había soportado antes de la rebelión». Y todo vuelve a lo de siempre —se lamenta Zambrano— y hay que seguir padeciendo la esperanza y con ella el tiempo, «en un duerme-vela entre la esperanza y la resignación»²⁸. Esperanza que es también hambre de siglos y hambre de todo, de pan, de vivir en forma activa y más personal; hambre de toda clase de bienes. Y el peor de los delitos sería especular con el hambre y la esperanza de un pueblo.

Por su parte Agustín García Calvo también siente absoluta veneración y respeto por «el pueblo» que relaciona directamente con «lo común», «lo no personal», lo que está latiendo por debajo de la persona, ese «yo que no es nadie y que es cualquiera» y que trasciende el ámbito de lo social y de lo estatal: «el pueblo no tiene patria —nos advierte con una profunda convicción— y no es compatible con ningún tipo de fronteras ni estados»²⁹. Siempre en clara y directa oposición al poder del Estado, a lo largo de toda su vida el maestro manifiesta de forma explícita su amor, su predilección por el pueblo que siempre relaciona con «lo niño» o «lo mujer»³⁰, con lo sometido desde el principio

²⁸ ZAMBRANO (1988), p. 139. Sucede lo mismo en la vida personal: tras instantes «absolutos», llamados de «éxtasis» por la contemplación de la belleza, por el amor, por un rayo de conocimiento que atraviesa iluminando la inteligencia, momentos en los que nos olvidamos de nosotros mismos y del discurrir del tiempo, regresamos a la vida cotidiana reintegrándonos al curso de la temporalidad, pudiendo experimentar decepción y rencor e incurrir en la descreencia o la desesperación. No obstante, y María se muestra optimista y esperanzada en esto, aunque la vida vuelva a ser la de siempre, será siempre mejor porque aparece embellecida por «el instante feliz», por toda la riqueza del «éxtasis».

²⁹ GARCÍA CALVO (1994), p. 46.

³⁰ Consúltese: García Calvo, Agustín. *De mujeres y de hombres*. Zamora: Lucina, 1999. Tanto Agustín García Calvo como María Zambrano coinciden en que la mujer vive allende o aquende del mundo, «encima —la dama— o por debajo —la mujer doméstica— del mundo de la acción y de la voluntad» que es lo propio del hombre, ubicada ella en otro universo: el de la piedad y la gracia. Véase: J. F. Ortega Muñoz (ed.). *María Zambrano: la aventura de ser mujer*. Málaga: Veramar, 2007, pp. 113-114.

de la historia, haciéndose uno con él, mezclándose y comprometiéndose con la gente en cualquier ocasión. Tomemos como uno de los más notables ejemplos de este compromiso y fidelidad al pueblo su participación en el pronunciamiento de los estudiantes de mayo del 65 en Madrid que él mismo describe como «la cosa más gloriosa que me ha pasado en mi vida»³¹.

Por último, pero en relación con lo que venimos observando, cabe destacar que María Zambrano y García Calvo conceden una gran preponderancia al lenguaje popular frente al lenguaje de la masa, esquematización del lenguaje racionalista del hombre culto moderno.

El pueblo —nos dirá María— es siempre «parco en palabras como celando un secreto», su lenguaje se caracteriza por «breves frases colmadas de sentido, [...] frases anónimas que suelen comenzar con un «según se dice», o «como me enseñaron», o «siempre se ha dicho». Son «decires acuñados de siglos, proverbios, versos, fragmentos de alguna historia o de algún poema, oraciones». El que habla «a lo pueblo» se llena de autoridad porque aquello que dice no es importante porque lo diga él, sino porque es sentido común y está dicho desde mucho antes. Curiosamente en el lenguaje popular no encontramos opiniones personales o juicios, ni tampoco frases que contenga «el Yo», tales como «yo creo», «yo pienso», estas formas de expresión corresponden más a otras clases como la de los intelectuales, los políticos, los burócratas en suma. Además el lenguaje popular es indirecto, está repleto de sugerencias, alusiones, silencios, hay una combinación de sobriedad y riqueza, «un sobrio esplendor» pues tiene, al modo de la música de un órgano, multitud de registros. No es un lenguaje de «sí» y «no» absolutos, y en él tiene cabida el diálogo³².

Por su parte, Agustín García Calvo también siente una especial predilección por el lenguaje popular, por los dichos y proverbios, por la poesía, por la rítmica y la prosodia, por la *lingua ex musica*. En sus sermones de la Puerta del Sol, con motivo del levantamiento popular del 11 de mayo de 2011, propone como primera táctica o estrategia política del movimiento no utilizar el mismo lenguaje, la misma jerga que el poder utiliza³³. El maestro insiste una y otra vez en la necesidad de volver a utilizar la lengua popular, libre de normas y ortografías³⁴:

La lengua de verdad, la de las capas populares, tiene la gracia de que es algo en lo que no manda nadie, y además es la única cosa que se exime

³¹ GARCÍA CALVO (2005), p. 79.

³² ZAMBRANO (1988), p. 141.

³³ Remitimos al lector de nuevo al citado discurso pronunciado por Agustín García Calvo el 26 de mayo de 2011 en la Puerta del Sol de Madrid, disponible en: <http://www.editoriallucina.es>.

³⁴ GARCÍA CALVO (2005), p. 81.

del capital, el único artificio que se da gratuitamente a cualquiera, y nadie manda en ella, ni en su mecanismo contemporáneo ni en los cambios que se van produciendo.

En sus estudios sobre el lenguaje, García Calvo nos explica cómo efectivamente sobre los niveles más profundos de la lengua no puede intervenir el Poder porque sencillamente los desconoce e ignora. Desconoce la maquinaria gramatical de su propio lenguaje. No puede manejarla ni imprimir en ella sus ideas. Sobre lo único que puede mandar el Poder, es sobre la escritura que no es gratuita ni popular, y esto lo llevan haciendo durante siglos llegando a producir horrendas ortografías como la inglesa, francesa y española.

En cambio, en la gramática profunda de las lenguas, que es el nivel del lenguaje donde predominan las palabras asémicas (y entre ellas los elementos deícticos de la gramática tales como «yo» o «tú» que carecen de significación alguna y son por ende ajenos al cómputo y al dinero), no puede intervenir el poder. Sobre ese «Yo» o ese «Tú» que no somos nadie definidos no puede actuar ninguna forma de sometimiento. Y es ahí, en este «Yo» o en este «nosotros», entendido no como un plural gramatical sino como el lugar en el que se anula la distancia entre «tú» y «yo», donde sitúa el filólogo zamorano la verdadera voz del pueblo, la auténtica comunidad en la Palabra; comunidad que podría ser a su vez el origen de un verdadero entendimiento, el despertar a una nueva conciencia que nos abra al horizonte de la Otridad, liberándonos de la gélida cárcel de la individualidad³⁵.

6. CONCLUSIÓN. EL CAMINO DEL PENSAMIENTO: HACIA UN NUEVO *FIAT LUX*

Antes de concluir estas disquisiciones, volvamos nuestra mirada al libro de María Zambrano *Persona y democracia* (1958) que comenzamos citando al principio de nuestra intervención. En el prólogo a su reedición de 1987, María escribe³⁶:

Oscuros dioses han tomado el lugar de la luminosa claridad, aquella que se presentaba ofreciendo a la historia, al mundo, como el cumplimiento, el término de la historia sacrificial [...]. Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre en Occidente en una luz pura reveladora que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido.

Pero volver a nacer implica siempre descubrir un camino, abrirlo, trazarlo. Tanto para María Zambrano como para Agustín García Calvo, cualquiera

³⁵ PETISCO (2013), pp. 688-700.

³⁶ ZAMBRANO (1988), p. 15.

que sea este camino es siempre pensamiento. Un pensamiento que es negación, reconocimiento de que «así no es posible seguir». El primer paso, afirma María, es «la percepción de lo negativo, de lo imposible de la situación», eso que a veces se oye por boca del pueblo: «esto no puede ser», «esto no es vida».

Es justamente en este momento en que se adquiere conciencia de la imposibilidad de lo acaecido cuando surge la acción que abre el camino. Es también a través del pensamiento que «desaparece el personaje que nos hemos forjado», «máscara de un delirio» lo denomina Zambrano, e ingresamos en un nuevo tiempo, el tiempo del pensar que es el tiempo del hablar³⁷. Aparece entonces el alba, ese «alba permanente» que es la historia de la humanidad y que emerge siempre como una herida, una grieta, una fisura en medio de una de las noches más oscuras del mundo que conocemos. Estamos en definitiva en los levantes de la Aurora: «Qué inmensa soledad la del que no ha contemplado, / ni siquiera por una sola vez, / la Aurora»³⁸. Se trata de una luz lejana, un foco viviente que es claridad y que recae sobre las circunstancias haciéndolas cobrar sentido.

Y con ella, con la Aurora, surge el advenimiento del espíritu creador que aparece «inverosímil a su modo y porque sí», despejando el horizonte. Es lo que María Zambrano alude como «razón poética»³⁹, razón de la vida íntima, razón del rumor del alma, y que pretende aunar dos fenómenos: la revelación de lo originario y la creación poética donde «la belleza tiene que ver con la fidelidad a lo originario»⁴⁰. En sus libros *De la aurora y los bienaventurados*, Zambrano invoca, suspira por una razón que «se haga poética sin dejar de ser razón, como una «fisis» devuelta a su original condición»⁴¹. Una razón que atiende al claro (al «Lichtung» heideggeriano) rozando la mística, el silencio. Lo inefable se ve por fin claramente, por fin se comprende esa intimidad.

Lo nuestro será entregarnos a este «nuevo modo de razón», un conocimiento intrínsecamente ligado al amor: «reclamar amor y darlo —escribe— no es solo tímida urgencia del corazón cautivo, sino también indagación y revelación. En el ilusorio engaño del amor se disuelve la falsa verdad del mundo cosificado: los límites de la identidad abren paréntesis y otra verdad llega, más

³⁷ ZAMBRANO (1988), p. 78.

³⁸ ZAMBRANO (2004), p. 25.

³⁹ Consúltese: Maillard, Chantal. *La creación por la metáfora: introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos, 1992; Colinas, Antonio. *Sobre María Zambrano: misterios encendidos*. Madrid: Siruela, 2019.

⁴⁰ MICHÉRON (2003), p. 217.

⁴¹ ZAMBRANO (2004), p. 30; Zambrano (1991), p. 50.

preciosa y más honda. Pues aquello que se ha amado, lo que en verdad se amaba cuando se amaba, es verdad, aunque no esté realmente realizada y a salvo; la verdad que espera en el futuro»⁴².

Estamos pues ante dos pensadores aurorales que, frente al absolutismo de la razón que representa la cultura de la modernidad racionalista, tientan una nueva época, una nueva visión, una nueva forma de conocer y amar. Ya otro de nuestros queridos poetas, Federico García Lorca habló una vez de esa lucha terrible que tenemos que sostener [...] la lucha por lo nuevo, la lucha por lo imprevisto, el buceo en el mar del pensamiento por encontrar la emoción intacta. No obstante, la diferencia entre María Zambrano y Agustín García Calvo radica en que mientras la filósofa malagueña utiliza el término «esperanza» y reconoce que no puede haber nada más desventurado que la inhibición de la esperanza, el retener «ese íntimo movimiento de la vida humana que es como la respiración profunda de la persona»⁴³, el pensador zamorano prescinde de dicho vocablo por sus connotaciones teológicas que han desvirtuado el término, desviando equivocada o engañosamente el verdadero anhelo del hombre hacia el logro o consecución de un fin siempre futuro que colme sus ansias de vida, de felicidad, de eternidad. El filósofo zamorano prefiere recurrir a la palabra «confianza», una confianza en eso que es desconocido que no tiene nombre pero que lo hay, lo verdaderamente bueno, lo que no pertenece a la realidad pero que sigue latiendo bajo ella, y que solo se nos da «por vislumbres».

Tanto para Zambrano como para García Calvo urge «librarse de una historia mimética, hecha a imitación de una imagen de un desconocido»⁴⁴. Se trata de romper la imagen del espejo, no identificarse con ella como nos dice Agustín en uno de sus sonetos teológicos: «yo soy el acto de quebrar la esencia / luz que rompe espejo y ciencia»⁴⁵. Algo similar viene a decirnos María: «El sabio, o la persona lograda no tropieza consigo mismo [...] no podrá hundirse en la melancolía, ni en la nostalgia, ni tendrá necesidad de verse reflejado en el otro, en una imagen magnificada. Quizás haya perdido la necesidad de ir acompañado de su imagen y de verla en espejo alguno»⁴⁶.

Es nuestra sombra la que se interpone y no nos deja volver a nacer. Según María, solo dejará de interponerse cuando haya dejado de ser sombra,

⁴² ZAMBRANO (1988), p. 72. Para Zambrano la filosofía como la poesía es un saber acerca del alma, lejos de la falsa dicotomía razón/pasiones. Véase: Zavatta, B. La razón metafórica de María Zambrano. *Revista electrónica de estudios filológicos*, 6, 1 (2003).

⁴³ ZAMBRANO (1988), p. 66.

⁴⁴ ZAMBRANO (1988), p. 68.

⁴⁵ García Calvo, Agustín. Sonetos teológicos, prólogo a su libro *Sermón de ser y no ser*. Zamora: Lucina, [1972] (1995).

⁴⁶ ZAMBRANO (1988), pp. 75-76.

sombra de lo absoluto, cuando la reconozcamos como lo que en realidad es. Mientras no la reconozcamos, «nos enredaremos en ella detenidos alucinatoriamente ante el mismo dintel».

Pero al reconocerla, cae, cae la sombra, y el personaje se disuelve en un amor que se hace voluntad, voluntad de trascenderse a uno mismo y entregarse a la búsqueda de algo que ha de servir a todos. Para María esta universalidad es intimidad también: «vocación es amor, aspiración a lograr la intimidad con algo universal, trascendente»⁴⁷. Es el caso, explica, de los prisioneros de una vocación religiosa, intelectual o histórica, y es también el caso de estos dos insignes pensadores españoles del siglo XX a los que tímidamente hoy nos hemos intentado aproximar, los cuales intentaron con su magisterio liberar al hombre de su historia sacrificial a través de una profundización en la conciencia, en lo que nos queda de vivo, de pueblo.

Cabría concluir reconociendo y celebrando que María Zambrano y Agustín García Calvo vencen con su palabra la sombra de la muerte y nos conducen con su constante amor e inagotable compasión, con su pensamiento misericordioso, hacia ese «más irreductible» que es la vida, invocando «la aparición de algo absolutamente nuevo, algo que por minúsculo que sea es creación, y por serlo, sigue creando y se perpetúa». Crear y pensar es un nuevo vivir, un instante de eternidad, un pequeño gorrioncillo o un lindo ruiseñor, una luz que piensa, una luz que ve, un nuevo vivir más libre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHIJADO GIL, María del Consuelo (2010). Una interpretación de Agustín García Calvo: «yo no soy ese». En: *Filosofía y crisis a comienzos del siglo XXI: Actas del XLVII Congreso de Filosofía Joven*, (Murcia, 28-30 de abril de 2010). Murcia: Editum, pp. 28-30.
- AHIJADO GIL, María del Consuelo (2016). *Educación a no saber: la contra-educación como acción política en Agustín García Calvo*. [Tesis doctoral]. Disponible en: <http://www.digitum.um.es>.
- ARCOS, Jorge Luis (2005). María Zambrano: persona y democracia. En: *Crisis cultural y compromiso civil: actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano (Madrid, 2004)*. [S. l.: s. n.], v. II, pp. 206-209.
- BASUALDO, Ana. (1983). Leer a María Zambrano. *Litoral*, v. II (Málaga), pp. 108-112 (*María Zambrano: papeles para una poética del Ser*).
- COLINAS, Antonio. (2019). *Sobre María Zambrano: misterios encendidos*. Madrid: Siruela.
- GARCÍA CALVO, Agustín [1972] (1995). Sonetos teológicos. Prólogo a su libro *Sermón de ser y no ser*. Zamora: Lucina.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1989). Identidad. *Revista de Filosofía*, ns. 7/8 (Madrid), pp. 191-198. Disponible en: <http://www.editoriallucina.es>.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1992). Contra la Democracia. *Archipiélago*, n.º 9 (Madrid), pp. 71-85.

⁴⁷ ZAMBRANO (1988), p. 80.

- GARCÍA CALVO, Agustín (1994). Lo único común es el Lenguaje. En: *Actas del III Congreso Internacional Educación y Sociedad, Consejo Andaluz de CC.DD.LL., Palacio de Exposiciones y Congresos (Granada 16-19 de noviembre de 1994)*. Zamora: Lucina, pp. 46-48. Disponible en: <http://www.editoriallucina.es>.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1996). *Contra el Hombre*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1998). De la Realidad. *Archipiélago*, ns. 34-35, pp. 147-157. Disponible en: <http://www.editoriallucina.es>.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1999). *De mujeres y de hombres*. Zamora: Lucina.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2000). La rotura del sujeto: acerca de la tragedia. *Archipiélago*, n.º 42 (Madrid), pp. 45-57.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2005). La democracia está apuntalada en la idiotez. *La clave*, n.º 28 (Madrid), pp. 78-81. Disponible en: <http://www.editoriallucina.es>.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2007). *Lo común contra la persona*. [Transcripción de la conferencia impartida en Centro Cultural Conde Duque, Madrid]. Disponible en: <http://bauldetrompetillas.es>.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2011). Tertulia Política del Ateneo de Madrid, n.º 304. Disponible en: <http://www.editoriallucina.es>.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2014). *El individuo*. México: Monterrey.
- GARCÍA CALVO, Agustín (2019). *Desnacer*. Zamora: Lucina.
- JOHNSON, Roberta (2012). El concepto de ‘persona’ de María Zambrano y su pensamiento sobre la mujer. *Aurora*, n.º 13 (Barcelona), pp. 8-17.
- MAILLARD, Chantal (1992). *La creación por la metáfora: introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos.
- MICHERON, Cécile (2003). Introducción al pensamiento estético de María Zambrano: algunos lugares de la pintura. *Logos: anales del Seminario de Metafísica*, n. 36 (Madrid), pp. 215-244. Disponible en: <http://doi.org/>.
- MORA GARCÍA, José Luis (2015). María Zambrano: una filosofía para afrontar el fracaso. *Aurora*, n.º 16 (Barcelona), pp. 52-64.
- ORTEGA MUÑOZ, Juan Fernando (ed.) (2007). *María Zambrano: la aventura de ser mujer*. Málaga: Veramar.
- PETISCO, Sonia (2013). La Lengua Común lo mismo que la Razón no pertenece a la Realidad: aproximación a los estudios del lenguaje de Agustín García Calvo. En: *De la unidad del lenguaje a la diversidad de lenguas: actas del X Congreso de Lingüística General (Zaragoza, 18-20 de abril de 2012)*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp. 688-700.
- PETISCO, Sonia (2011). What is a Grammatical Subject?: Reflections on the Mysteries of Language. *International Journal of Humanities and Social Science*, v. 1, n.º 16 (New York), pp. 204-207.
- PINO, Luis Miguel (2019). En torno a persona, democracia y sacrificio en María Zambrano. *Aurora*, n.º 20 (Barcelona), pp. 72-90.
- VILLALOBOS, José (1998). La razón poética en Zambrano como razón radical. *Cuadernos sobre Vico*, ns. 9/10 (Sevilla), pp. 271-279.
- ZAMBRANO, María [1950] (2019). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza.
- ZAMBRANO, María [1952] (1989). *Delirio y destino*. Madrid: Mondadori.
- ZAMBRANO, María [1955] (1973). *El hombre y lo divino*. En: J. Moreno Sanz. *María Zambrano: obras completas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, v. III.
- ZAMBRANO, María [1958] (1988). *Persona y democracia: la historia sacrificial*. Barcelona: Anthropos.
- ZAMBRANO, María (1977). *Claros del bosque*. Barcelona: Seix Barral.
- ZAMBRANO, María [1986] (2004). *De la aurora*. San Sebastián: Tabula Rasa.

ZAMBRANO, María [1990] (1991). *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela.

ZAVATTA, B. (2003). La razón metafórica de María Zambrano. *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, n.º 6 (Murcia). Disponible en: [http:// www.um.es/tonosdigital](http://www.um.es/tonosdigital).

Cómo citar este artículo / Citation: Petisco, Sonia. Hacia un nuevo *Fiat Lux*: María Zambrano y Agustín G. Calvo en diálogo. *Cosmológica*, n.º 3 (Santa Cruz de La Palma, 2023), pp. 467-484.

Fecha de recepción: 5 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2023